

qué procesos pueden ser calificados de “guerra santa” y cuáles no, por cuanto no bastará con motivaciones de carácter religioso, lo que nos puede llevar solamente al concepto de “guerra de religión”. Así, entonces, las guerras emprendidas por el emperador Heraclio, a pesar de todas las características religiosas con que los hechos serán interpretados por los contemporáneos, no alcanzarían a constituirse oficialmente en una “guerra santa”<sup>79</sup>, de tal manera que, a partir de los hechos señalados, no nos encontramos con la elaboración de una doctrina que relacione guerra y martirio, ni siquiera en épocas en que, dada la lucha constante contra el infiel, parecería de lo más natural<sup>80</sup>. En efecto, en el mundo bizantino, no sólo en época de Heraclio, como explica claramente Bréhier<sup>81</sup>, se tenía claridad respecto de los deberes religiosos que deben cumplir los soldados antes de la guerra, incluso existía el culto a los santos militares<sup>82</sup>. Dios es concebido en algún caso como general de los ejércitos y el arcángel Miguel como archiestratega de los ejércitos celestes; sin embargo, por razones de índole histórica, cultural y religiosa, nunca se llegó a concebir la guerra como “santa”<sup>83</sup>, lo que se consideraba prácticamente una blasfemia<sup>84</sup>. Algunos documentos posteriores a las guerras de Heraclio, pueden ilustrarnos sobre el particular.

Constantino VII Porphyrogénito (913-959), emperador dedicado más a las labores intelectuales que a las propias de un gobernante, un hombre de Palacio, en su *De Administrando Imperio*, redactado a mediados del siglo X, hace alusión al tema del martirio en la guerra cuando habla de Mahoma y los musulmanes. Después de tratar al Profeta de impío e impuro, de falsario y hereje<sup>85</sup>, Constantino dice

79 v. SPAIN ALEXANDER, S., op.cit.

80 v. CANARD, M., *La Guerre Sainte dans le monde islamique et dans le monde chrétien*, en “Revue Africaine”, Alger, 1936, pp. 605-623, ahora en CANARD, M., *Byzance et les musulmans du Proche Orient*, Variorum Reprints, 1973, London., p. 615. Sería el caso de las guerras de Heraclio, como acertadamente apunta McLIN, T., “Just War in Byzantine Thought”, en: Michigan Academician, 13, 1981, p. 487. Debo el conocimiento de este artículo al Dr. Pedro Bádenas de la Peña.

81 BREHIER, E., *Las Instituciones del Imperio Bizantino*, Trad. de J. Almoína, UTEHA, 1956, México. V. tb. OIKONOMIDES, N., op. cit., p. 66. Tb. FROLOW, A., op. cit., p. 73.

82 ERDMANN, C., *Alle Origine dell'idea di Crociata*, Trad. a cura di R. Lambertini, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1996 (Stuttgart, 1935), Spoleto, p.10 y n. 6. Sobre los santos militares, *The Oxford Dictionary...*, op. cit., vol. 2, p. 1374.

83 BRÉHIER, op. cit., p.68. Tb. CANARD, M., art. cit., pp. 615 y ss. LAURENT, V., art. cit., pp. 90 y ss. FROLOW, A., op. cit., pp. 39 y 73. Así, pues, no parecen acertadas las palabras de Vismara, cuando señala que toda guerra en Bizancio es también santa por estar dirigida contra infieles o paganos. VISMARA, G., “Problemi Storici e Istituti Giuridici della Guerra Altomedievale”, en: SSS, XV, *Ordinamenti Militari in Occidente nell'Alto Medioevo*, 1968, Spoleto., pp. 1154 y s.

84 v. BÁDENAS, P., *A la búsqueda del concepto de diplomacia bizantina*, en “Byzantion Nea Hellás”, 19-20, 2000-2001, Santiago de Chile, pp. 102 y s. Tb. FROLOW, A., op. cit., p. 39. CANARD, M., art.cit., pp. 615 y ss. LAURENT, V., art. cit., pp. 82, 92. TAFT, R., *War and Peace in the Byzantine Divine Liturgy*, en “Peace and War...”, op. cit., p. 32; McNIL, T., art. cit., p. 487.

85 CONSTANTINE PORPHYROGENITUS, *De Administrando Imperio* (=DAI), 14, 2-28 (Greek text edited by G. Moravcsik, English Transl. by R. Jenkins, Corpus Fontium Historiae Byzantinae, Trustees for Harvard University, vol. I, Third Impression, 1993 (1948), Washington, p. 76-78). v. también HERRERA, H., y MARÍN, J., *El Imperio Bizantino. Introducción Histórica y selección de documentos*, Ed. del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 1998, Santiago, pp. 56-57.

que *el loco sujeto enseñó a quienes creyeron en él, que quien mata a un enemigo o es matado por un enemigo, entra al Paraíso*<sup>86</sup>, idea reiterada más adelante<sup>87</sup>, y que el emperador califica como una "tontería" o "insensatez" (*fluare*)<sup>88</sup>.

Constantino VII no hace sino repetir una noción corriente entre los polemistas antimusulmanes, en cuanto al gusto que el Islam manifestaría por la guerra y su concepción de un paraíso demasiado material y sensual. Una vez más nos encontramos frente al discurso "oficial", coherente y sólido en sí mismo; pero no debemos olvidar que se trata de un emperador letrado, que no se destacó precisamente por su celo militar. Dicho de otro modo, ¿acaso el *leit motiv* interpreta a un círculo más amplio que, digamos, al emperador y su corte? ¿Es posible que, paralelamente, se haya desarrollado una sensibilidad proclive a concebir recompensas celestes con relación a la guerra, aunque no evidentemente de la misma manera que el *jihad* islámico o la cruzada del Occidente Latino?

También en el siglo X, hacia el 950-955, se erige, en Beocia, el monasterio de Hosios Lukas, específicamente el Templo de la Virgen o de Santa Bárbara, al que medio siglo después se adosará, en la pared sur, el monumental templo que hoy lleva el nombre del santo fundador y donde actualmente reposan sus reliquias. Al templo más antiguo corresponde un fresco, realizado con toda seguridad antes del 1011, muy probablemente poco después del 961<sup>89</sup>, y descubierta en 1965, con una peculiar representación: el llamado *Jesús (=Josué) de Naví* (ver fig. 1). En esta imagen, Josué está ataviado militarmente, portando espada, lanza, yelmo y coraza<sup>90</sup>. Por otra parte, parece bendecir con la mano derecha en alto. Con todo, se puede decir que se trata de una imagen de paz, pues la lanza está en reposo, y la espada envainada; pero, evidentemente, es un "santo" preparado para la guerra que nos evoca las guerras véterotestamentarias, cuando Dios guiaba y protegía los ejércitos de Israel.



Fig. 1: *Jesús de Naví*

Nos parece una imagen interesante, que sólo puede entenderse teniendo presente las constantes luchas que la Cristiandad Oriental libra contra los infieles en aquella época. El siglo X fue un período de constantes amenazas e invasiones, es-

86 DAI, 14, 28-31 (p. 78). v. CONSTANTINE PORPHYROGENITUS, *De Administrando Imperio*, Vol. II: *Commentary*, by B. Lewis et al., The Athlone Press, 1962, London, pp. 71 y 74.

87 DAI, 17, 16-18 (p. 82).

88 Ibid., 14, 31 (p. 78).

89 CONNOR, C., *Art and Miracles in Medieval Byzantium. The Crypt at Hosios Lukas and its frescoes*, Princeton U. Press, 1991, New Jersey, p. 64. Agradecemos la colaboración del Prof. Pablo Ubierna, sin la cual no habiésemos tenido acceso a esta obra.

90 v. Ibid., Fig. 94. LAZARIDES, P., *Hosios Lukas*, Ed. Apolo, Atenas, pp. 35-36, P...n. 4.

pecialmente de árabes y búlgaros, y una de las más importantes fuentes de esa época en Grecia es la *Vita* de Hosios Lukas, donde se describe el impacto que tal situación provocaba en la población<sup>91</sup>. El Jesús de Naví parece conmemorar uno de los acontecimientos más importantes del período, como fue la conquista de Creta (961), que había permanecido por más de un siglo en manos musulmanas. El general Nicéforo Focas, de quien diremos algo más en seguida, solicitó ayuda en forma de oraciones a los monasterios para sus campañas en Grecia. La victoria en Creta, profetizada por el propio Hosios Lukas, aparecía como una clara evidencia de la protección divina sobre Grecia a través de la intercesión del santo<sup>92</sup>. Se sabe, por otra parte, que los líderes militares hicieron donativos para la construcción del templo, cuestión no poco usual en Bizancio<sup>93</sup>. En el monasterio de Hosios Lukas, tanto en la decoración de la iglesia como de la cripta, frecuentemente aparecen personajes relacionados con la vida militar, por lo cual el fresco de Josué debe incluirse en un contexto que alude a la relación entre la vida religiosa y la castrense. En los frescos de la cripta, por ejemplo, se reconocen doce mártires guerreros, como San Teodoro Stratelates, San Demetrio, san Jorge o SanProcopio, entre otros<sup>94</sup>.

La imagen, puesto que está en la pared exterior del Templo de la Virgen, probablemente tuvo, además de la conmemorativa, una función defensiva y protectora del edificio. Además de la función, la imagen encierra un mensaje, el cual tiene que ver con la guerra y la santidad. ¿Qué puede significar esto? ¿Qué, cuál época véterotestamentaria, Dios acudirá a combatir junto a sus fieles y a salvarlos, como hizo con Josué? Si a esta pregunta se responde afirmativamente, estamos frente a una clara concepción de "guerra santa", como un fenómeno paralelo al "discurso oficial", y que se expresa de manera distinta y peculiar. Se puede objetar, y con cierta razón, que se trata de una imagen inaccesible para mucha gente, dada la ubicación geográfica del monasterio de Hosios Lukas que incluso hoy hace su acceso bastante dificultoso, y que, por tanto, no expresaría ninguna sensibilidad epocal. También se puede argumentar señalando que en el 1011 la imagen fue cubierta por una loza de mármol correspondiente al nuevo templo que se adosó al de la Virgen, lo que implicaría que la imagen no tenía la relevancia ni el significado suficiente como para conservarla al descubierto. En el primer caso, se puede pensar que, efectivamente, representa una cierta sensibilidad, aunque ésta no se haya difundido; en el segundo, que tal vez la imagen perdió significado, pero ello no quiere decir que no lo haya tenido. El problema lo proponemos preliminarmente, pues, es evidente que hace falta profundizar en él.

Ejemplar es para el tema que nos ocupa el caso de Nicéforo II Focas (963-969), vencedor en Creta en 961, emperador de acentuado carácter militar y de fuerte vocación mística, "guerrero y monje en una misma persona"<sup>95</sup>, quien incluso habría confiado a San Atanasio de Atos su deseo de retirarse a la vida monástica<sup>96</sup>.

91 CONNOR, C., op. cit., p. 112.

92 Ibid., pp. 114 y s..

93 Ibid., pp. 7 y 64.

94 Ibid., pp. 10 y ss, 44 y ss.

95 OSTROGORSKY, G., *Historia...*, op. cit., p. 285.

96 VASILIEV, A., op. cit., vol. 1, pp. 334 y s.

Comprendiendo el valor del *jihad* musulmán como estímulo en la guerra, el emperador solicitó al patriarca la declaración de una "guerra santa", esto es, prometer la palma del martirio<sup>97</sup> a aquellos que *sacrifican su vida para servir a los Santos Emperadores y vengar a los cristianos*<sup>98</sup>. Estamos frente a un asomo de la mentalidad "popular", si se la puede llamar así, en el ámbito oficial. El patriarca Polyeucto, un asceta, respondió con el rechazo más absoluto, apelando a la doctrina de los Santos Padres anteriores a San Agustín, especialmente para este caso San Basilio (330-379), quien en la *Epístola* 188<sup>99</sup> aconsejaba —y no obligaba— hasta tres años de penitencia para el soldado que mataba un enemigo<sup>100</sup>, aun si la guerra parecía justa, por cuanto Cristo exige amar al enemigo; la venganza o el castigo final se deja a la misericordia y justicia divinas. Es preciso señalar que las palabras de San Basilio habían caído en desuso hacía mucho tiempo ya, y su utilización en la época de Nicéforo se explica por los peculiares problemas del período, especialmente en lo que respecta a la política eclesiástica del emperador<sup>101</sup>.

En este hecho, como apunta Canard, se puede apreciar el "abismo que separaba a la Iglesia de Oriente de la Iglesia de Occidente, la una encerrada en antiguas y rígidas concepciones, sorda a la voz de los intereses del Imperio que invocaba Nicéforo Focas, y la otra, flexible, práctica, admitiendo espontáneamente una doctrina nueva, útil para la defensa de la Cristiandad"<sup>102</sup>. A diferencia del mundo latino, pues, la iglesia de Oriente no aceptó la proposición de un emperador que, con toda seguridad, era representativa de la mentalidad de la época y, quizá, de una aspiración de sus soldados. El caso de la controversia entre Nicéforo Focas y Polyeucto será citado en diversas oportunidades, lo que lo transforma en un caso paradigmático<sup>103</sup>.

97 v. OIKONOMIDES, N., op. cit., p. 65. Tb. DAGRON, G., *Empereur et Prêtre. Étude sur le "césaropapisme" byzantin*, Gallimard, 1996, Paris, p. 162; CAVALLO, G. (Ed.), *El hombre bizantino. Trad. de P. Bádenas et al., Alianza, 1994 (Roma-Bari, 1992), Madrid, p. 115. Tb. McLIN, T., art. cit., pp. 485 y s.*

98 NICÉPHORE PHOCAS, *De Velitatione Bellica* (en León Diácono, ed. Bonn), pp. 239-240, cit. en CANARD, M., art. cit., p. 617.

99 SAINT BASIL, *Ep. 188*, en *Christian Classics Ethereal Library server*, at Wheaton College, *Early Church Fathers, Nicene and Post-Nicene Fathers, Series II, Vol. VIII*, [[http://ccel.wheaton.edu/fathers2/NPNF2-08/Npnf2-08-206.htm#P4693\\_1443028](http://ccel.wheaton.edu/fathers2/NPNF2-08/Npnf2-08-206.htm#P4693_1443028)]; tb. en: *The Fathers of The Church*, [<http://www.newadvent.org/fathers/3202188.html>], Copyright © 2000 by Kevin Knight [[knight@knight.org](mailto:knight@knight.org)].

100 v. DAGRON, G., art. cit., p. 335: "Même si certains doutent de la validité de ce canon, tout le monde s'accorde à penser que Nicéphore a violé une sorte de tabú". v. KOLIA-DERMITZAKI, A., op. cit., Chap. III, pp. 90-127, y pp. 397 y ss. en el sumario.

101 Ibid., Chap. IV, pp. 153-165, y pp. 398 y ss. en el sumario. Véase OSTROGORSKY, G., *Historia...*, op. cit., pp. 286 y s.; VASILIEV, A., op. cit., vol. 1, pp. 336 y s. Tb. TREADGOLD, W., *A History of the Byzantine State and Society*, Stanford U. Press, 1997, Stanford, pp. 499 y ss.

102 CANARD, M., art. cit., pp. 619-620; tb. LAURENT, V., art. cit., p. 93. Cfr. McNIL, T., art. cit., p. 489.

103 v., v.gr., VISCUSO, *Christian Participation in Warfare. A Byzantine View*, en "Peace and War in Byzantium", op. cit., pp. 33 y ss.

Todas las guerras del Imperio, sean contra los cristianos búlgaros o contra los musulmanes, en tanto son guerras por la defensa de la Cristiandad, que es lo mismo que decir Imperio, son consideradas justas<sup>104</sup>. Dada la estrecha unión entre la Iglesia y el cuerpo político, la primera apoyó éticamente la guerra, uniéndose religión y espíritu "nacional", por lo que no se vio una necesidad de proclamar una guerra santa<sup>105</sup>. "El principal objetivo —señala N. Oikonomides— de todas las guerras era, sobre todo, el más tradicional, la *victoria augusti*, concebida de una manera que no muestra cambios significativos desde los tiempos del Bajo Imperio Romano"<sup>106</sup>. Por ello, la propia finalidad de las Cruzadas —como señala Antonio Bravo<sup>107</sup>— era difícil de comprender para los bizantinos, "ya que veían en ellas la usurpación de un título de defensores de la Cristiandad y, al tiempo, un pretexto de los occidentales para enmascarar sus verdaderas intenciones expansionistas contra el Oriente".

Canard recoge el caso de un sacerdote de Capadocia del siglo X, quien interrumpió la misa que celebraba y, con ornamentos sacerdotales, salió a combatir a los musulmanes, hiriendo a varios y haciendo huir a otros. El hecho, que sería celebrado en Occidente, es causa de castigo en el Oriente bizantino, siendo el obispo suspendido en sus funciones; no pudiendo esperar el perdón, huyó a territorio musulmán donde abjuró del cristianismo uniéndose al ejército árabe y volviendo sobre Capadocia en varias ocasiones para saquearla<sup>108</sup>. En este caso no comparece —aunque se le cite constantemente a propósito de ello— una negación de la "guerra santa", sino, más específicamente, la disposición canónica que impide a los sacerdotes empuñar las armas, y que se remonta al Concilio de Calcedonia del 451, canon VII, donde se establece que los clérigos o monjes no podrán aceptar ni cargos militares ni dignidades seculares<sup>109</sup>. El Imperio, permanecerá fiel a esta doctrina.

También se pueden citar algunos pasajes de la célebre *Alexíada* de la prince-

104 v. OIKONOMIDES, N., op. cit., pp. 62 y ss. v. CANARD, art. cit., p. 620; LAURENT, V., art. cit., p. 94.

105 v. ERDMANN, C., op.cit., p. 10.

106 OIKONOMIDES, N., op. cit., p. 68. Sobre la *mística de la Victoria Augusta* en el Bajo Imperio Romano, v. HERRERA, H., *Las Relaciones Internacionales del Imperio Bizantino Durante la Epoca de las Grandes Invasiones*, Ed. Universitaria, 1972, Santiago de Chile, pp. 31 y ss. Véase tb. KOLIA-DERMITZAKI, A., op. cit., p. 395.

107 *Bizancio. Perfiles de un Imperio*, Akal, 1997, Madrid, p. 33.

108 CANARD, M., art. cit., p. 622; Laurent, V., art. cit., p. 91.

109 v. CAVALLO, G., op. cit., p. 117. v. McNIL, T., art. cit., pp. 488 y s. El canon VII del Concilio de Calcedonia, se puede consultar fácilmente en *All Catholic Church Ecumenical Councils - All the Decrees, The Council of Chalcedon-451 A.D.*, translation taken from *Decrees of the Ecumenical Councils*, ed. Norman P. Tanner [<http://www.piar.hu/councils/ecum04.htm#CANONS>]. *Christian Classics Ethereal Library server*, at Wheaton College, Nicene and Post-Nicene Fathers, Series II, Vol. XIV, The Fourth Ecumenical Council, the Council of Chalcedon [[http://www.eccl.org/fathers2/NPNF2-14/Npnf2-14-i05.htm#P5055\\_1041922](http://www.eccl.org/fathers2/NPNF2-14/Npnf2-14-i05.htm#P5055_1041922)]; *Medieval Sourcebook: Council of Chalcedon, 451*, from *The Seven Ecumenical Councils of the Undivided Church*, trans H. R. Percival, in *Nicene and Post-Nicene Fathers, 2nd Series*, ed. P. Schaff and H. Wace, (repr. Grand Rapids MI: Wm. B. Eerdmans, 1955), XIV, pp. 244-295 [<http://www.fordham.edu/halsall/basis/chalcedon.html>], *Internet Medieval Sourcebook*, Paul Halsall Feb 1996 [[halsall@murray.fordham.edu](mailto:halsall@murray.fordham.edu)].

sa Ana Comnena (1083-1153/54), hija mayor del emperador Alejo I Comneno, testimonio de inigualable valor a la hora de ponderar las actitudes y sentimientos de la corte bizantina frente a la Cruzada<sup>110</sup>. La princesa bizantina manifiesta claramente un sentimiento antilatino, y no deja de ser sintomático que escribe, precisamente, en una época de acercamiento a los latinos, como fue la de Manuel Comneno (1143-1180)<sup>111</sup>. La repulsión que Ana Comnena, en época de la primera cruzada, manifiesta frente al caso de un sacerdote-guerrero es notable y sintomática, tanto como su afirmación de que en tal tipo de actitudes reside también la barbarie de los occidentales:

*Un sacerdote latino, que estaba junto a otros doce compañeros de armas del conde y que se hallaba a proa, al ver estos hechos disparó numerosos dardos contra Mariano. Pero tampoco así cedía Mariano y mientras combatía, exhortaba a hacer lo mismo a los que estaban a su mando, de modo que en tres ocasiones hubo que relevar a los hombres heridos y agotados que rodeaban al sacerdote latino. En cuanto al sacerdote, aunque había recibido muchos impactos y estaba empapado en su propia sangre, aguantaba a pie firme. No hay coincidencia de opiniones sobre la cuestión de los clérigos entre nosotros y los latinos; a nosotros se nos prescribe por los cánones, las leyes y el dogma evangélico: 'No toques, no murmures, no ataques; pues estás consagrado'. El bárbaro latino, sin embargo, lo mismo manejará los objetos divinos que se colocará un escudo a la izquierda y aferrará en la derecha la lanza, y de igual modo comulga con el cuerpo y la sangre divinos que contempla matanzas y se convierte en un ser sanguinario, como dice el salmo de David. Así, esta bárbara especie no son menos sacerdotes que guerreros. Pues bien, aquel combatiente, mejor que sacerdote, lo mismo se vestía con la estola sacerdotal que manejaba el remo o se dedicaba a combatir en batallas navales, luchando con el mar y con los hombres simultáneamente. En cambio, como acabo de decir, nuestro modo de vida se remonta a Aarón, a Moisés y a nuestro primer pontífice<sup>112</sup>.*

La guerra, para Ana, es siempre negativa, sin la carga gloriosa que reviste para la caballería occidental<sup>113</sup>. En el pasaje citado, la princesa bizantina no hace sino recordar el ya citado canon séptimo del Concilio de Calcedonia, que dice relación, insistimos, con los clérigos o monjes, no con los seculares<sup>114</sup>.

110 v. LEMERLE, P., *Byzance et...*, art. cit., p. 597. Sobre la calidad de esta fuente, escribe: "Il n'y a pas de comparaison, pour le sérieux du récit, l'enchaînement des faits, l'intelligence de leur interprétation, avec aucune des sources occidentales" (p. 596).

111 v. WALTER, G., op. cit., pp. 163 y s. v. MAGDALINO, P., "The Pen of the Aunt: Echoes of the Mid-Twelfth Century in the *Alexiad*", en: GOUMA-PETERSON, T. (Ed.), *Anna Comnene and her Times*, Garland Publishing Inc., 2000, New York, p. 16.

112 v. ANA COMNENA, *La Alexiada*, X, VIII, 7-8, Trad. de E. Díaz Rolando, Editorial Universidad de Sevilla, 1989, Sevilla, pp. 416-417. v. tb. EGEA, J., op. cit., pp. XX y s.

113 v. BUCKLER, G., *Anna Comnena. A Study*, Oxford U. Pres, 2000 (1929), Oxford, p. 98. Es ésta la más completa obra acerca de la princesa bizantina.

114 Ibid., pp. 100 y ss.

En el siglo XIII, el patriarca Miguel Autoreianos (1208-1214) prometió a los soldados imperiales la remisión de los pecados, esto es, la indulgencia plenaria, si caían en el combate<sup>115</sup>. El texto, datado entre los años 1208 y 1210, dice<sup>116</sup>:

*Aquí se perdona a aquellos que caigan en la guerra.*

*Del mismo [patriarca] y de su gran sínodo, a todos los militares, parientes y familiares del emperador, o mejor dicho, a todos los súbditos y soldados del emperador.*

*¡Romanos (esta sola denominación es suficiente para recordaros las antiguas valentía y virtud militares), que provenís de las grandes familias y tenéis una moral imperturbable, y vosotros, bravos guerreros que seguís la carrera militar! Es tiempo de mostrar, con la gracia del cielo, vuestra virtud y valentía (de una parte, por la gracia inmaculada de vuestra fe y por la herencia de Cristo, de quien sois los defensores corporales; de otra, por la libertad y la gloria de nuestra patria, por el honor de los padres, de las mujeres y de los niños), de tener un celo ardiente y una justa cólera en vuestros corazones, contra nuestros injustos y arrogantes enemigos que nos atacan, y que serán, así lo creemos, aplastados por el Señor como los cedros estériles del Líbano<sup>117</sup>. ¡Levantáos, confiando en Dios, retornad a vuestra antigua moral, no permitáis que se arroje por los suelos la nobleza de vuestra patria!*

*Nuestros enemigos no están hechos de otra naturaleza, no son sino cuerpo y alma, ni invulnerables ni insensibles, como dicen las fantasías de los antiguos griegos. Es la insolencia y la arrogancia y una inaceptable temeridad lo que los fortifica, así como, además, el ilegítimo deseo de injusta ganancia a causa de lo cual pierden igualmente sus almas en el fuego eterno. Si, pues, aquellos, movidos por tales pasiones, no tienen cuidado de sus almas y, con el descaro de los bandidos, invaden las posesiones del prójimo, si, combatiendo por su perdición como si fuera por su verdadera salvación, llegan a esta ruinoso concordia, ¿cómo nosotros, que estamos apoyados en el derecho natural, y llamados a ser juzgados por el ojo infalible, no los contraatacaremos con coraje y no nos batiremos hasta más allá de nuestras fuerzas, cuando los bienes terrestres serán para nosotros acompañados por la recompensa de Dios? Ello a condición de confiarse a Él y de prometer, todos juntos y cada cual por separado, llevar una vida que le plazca, si no se la ha llevado hasta ahora.*

*Venid, queridos hijos, y escuchad: al mismo tiempo que se hubo pre-*

115 TAFT, R., art. cit., p. 32; OIKONOMIDES, N., art. cit., pp. 65 y s.

116 En: OIKONOMIDES, N., *Cinq actes inédits du patriarche Michel Autoreianos*, en: "Revue des Etudes Byzantines", 25 (*Mélanges Venance Grumel II*), Paris, 1967, ahora en: OIKONOMIDES, N., *Documents et études sur les institutions de Byzance (VIIe-XVe s.)*, Variorum Reprints, 1976, London, XV, pp. 113-145. La traducción, "intentionnelement abregée", según Oikonomides, en pp. 115-117; el texto griego en pp. 117-119. Nuestra versión sigue la francesa, pero teniendo a la vista la griega.

117 Ps. 28 (29), 5; 36 (37), 35.

*sentado Él mismo en la tierra, Dios nos dio la realeza, una buena monarquía, una imagen de su gobierno, eliminando el desorden y la poliarquía, a fin de que aquellos que creen en Él, no se destruyan ni destruyan su fe atacándose unos a otros. Vosotros sabéis cómo Dios, a causa de nuestros pecados, nos ha puesto a prueba hasta el punto de correr el riesgo de ser totalmente sometidos a los bárbaros, y de nuevo tuvo misericordia de nosotros: nos dio un bien primordial, la realeza, y puso a nuestra cabeza un emperador laborioso, digno de los tiempos —vosotros que habéis estado en campaña con él, lo sabéis por sus actos—, muy generoso y gratificante en las hazañas militares de una manera digna de un emperador. En nuestros días, Dios ha mostrado en él obras admirables, las cuales debemos siempre tener en cuenta a fin de seguirlas. Si en un cuerpo la cabeza es la más preciosa, y por ese hecho es protegida por los otros miembros, ¿cómo no vamos a estar obligados a proteger la cabeza que Dios nos ha dado? ¿No habéis visto cómo las abejas rodean y defienden a su reina? Si los animales privados de razón saben obrar así, conviene mucho más a nosotros, a quienes Dios ha dotado de razón y juicio, el defender, proteger y sostener sin cesar a nuestro santo autokrator, para que vosotros no merezcáis el calificativo escriturario de pueblos insensatos<sup>118</sup>. Con valor, pues, venceréis a todo oponente. Nosotros, el clero, premunidos con las armas espirituales, os asistiremos con nuestros votos.*

*Que la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo esté con vosotros. Amén.*

*Habiendo recibido de Él el gran don de la gracia, perdonamos todos los pecados a aquellos de entre vosotros que mueran combatiendo por la defensa de la patria y la salvación del pueblo de Dios.*

El texto, bien estudiado por Oikonomides<sup>119</sup>, es, como ya podemos darnos cuenta, un caso absolutamente excepcional; nunca antes ni después la alta jerarquía eclesiástica bizantina aceptó aquello que Polyeucto había rechazado tan terminantemente hacía ya más de dos siglos<sup>120</sup>. La actitud de Autoreianos debe comprenderse en el marco de los hechos dramáticos que le tocó vivir, esto es, el Imperio en el exilio como resultado de la IV Cruzada. El patriarca otorga a los soldados las mismas ventajas espirituales de que gozan sus adversarios; bajo la influencia latina, y en condiciones muy particulares, la Iglesia se pone al servicio del Imperio, que luchaba por su supervivencia. La "guerra santa" aparece, así, como un último recurso. La carta buscaba reforzar la moral de las tropas frente a un enemigo que nunca es calificado de infiel. El texto, dice Oikonomides, y ello es muy relevante para lo que queremos demostrar, se aproxima a las arengas que los generales o los empera-

118 Prov. 10, 13; 17, 16; Sirach 6, 20; Jer 5, 21.

119 *Cinq actes inédits...*, art. cit., comentarios en pp.126 y ss., esp. pp. 131-135.

120 La disposición de Miguel Autoreianos "was contrary to Byz. Tradition, [and] evidently soon fell into abeyance." «The Oxford...», op. cit., vol. 2, p. 1365, tb. vol. 3, p. 1611.



dores dirigían a sus soldados antes de dar una batalla o al iniciar una campaña.

No cabe duda, nos parece, que Autoreianos puede recurrir a tan extrema medida, que implica ir en contra de siglos de tradición, porque una idea de "guerra santa" rondaba en el ambiente de su época, lo que significa que ella, a pesar de todo, se había conservado a través del tiempo en la memoria colectiva, haciéndose manifiesta en un período de crisis. Sin embargo, las fuentes canónicas o históricas ignoran la medida del patriarca, lo que demuestra que no tuvo eficacia.

Si el siglo X marca un punto de inflexión en cuanto parece constituir, dados los diversos testimonios precitados, un momento clave, una culminación, en el proceso de formación de un concepto de "guerra santa", el siglo XIII aparece como una época de fuertes tensiones, tanto como para que nociones que habían permanecido latentes, soterradas, emerjan con una inusitada presencia. Pero la determinación de Autoreianos no tuvo mayor proyección, como lo demuestran testimonios más tardíos, que vuelven sobre la argumentación tradicional, como es el caso que veremos a continuación.

La séptima controversia del *Diálogo con un Musulmán* de Manuel II Paleólogo (1391-1425), aunque más tardío, representa nítidamente el problema de la no aceptación canónica de la "guerra santa", especialmente cuando el emperador señala claramente que el *jihad* islámico es irracional y blasfemo:

*...Dios no sabría complacerse en la sangre, y no obrar razonablemente es extraño a Dios. Lo que tú has dicho, pues, traspasa, o casi, los límites de la sinrazón. (...) Nadie osaría jamás pretender que, si usa la violencia, es a pesar de sí porque es una orden de Dios. Pues si fuera bueno atacar con la espada a todos aquellos que son totalmente incrédulos, y si se tratara de una ley de Dios descendida del cielo —como sostiene Mahoma— habría, sin duda, que matar a todos aquellos que no abrazan esta Ley y esta predicación* <sup>121</sup>.

Bizancio, así, a pesar de todo, se mantuvo fiel, al menos en el nivel del discurso político y religioso, a tres principios: el rechazo absoluto al *jihad* musulmán, a las recompensas espirituales en relación a la guerra, y a que los hombres consagrados tomen las armas. En los precitados casos de Heraclio, Nicéforo Focas y Autoreianos, el elemento común es que se trata de épocas en que el Imperio se encuentra amenazado —en el siglo VII por los persas y ávaros; en el X por búlgaros y musulmanes; en el XIII, por los latinos—, viviendo profundas tensiones; fue precisamente en esos momentos cuando emergió en el seno de la sociedad bizantina, y más exactamente entre sus hombres de armas, incluido el emperador, la idea de una "guerra santa", que, atendiendo al discurso oficial, aparece prácticamente como una medida desesperada<sup>122</sup>.

\* \* \*

121 MANUEL II PALÉOLOGUE, *Entretiens avec un Musulman. 7e Controverse*, Introduction, texte critique, traduction et notes par Th. Khoury, Sources Chrétiennes, 115, Les Éd. du Cerf, 1966, Paris, pp. 107 y ss.

122 v. DAGRON, G., art.cit., p. 332.